

### Florilegio amoroso

**E**n el Rosalía, ciclo principal, dos representaciones en la senda de grandes éxitos. Turno para Teatro de la Abadía con “El principito”, a partir del relato de Saint-Exupéry con vicisitudes de su propia vida. Escenografía limitada por oscuros, dos bicicletas, un par de trajes, discreta iluminación, sonido y evocadora música popular como armazón ofrecido por la dirección de Roberto Ciulli.



J.A. MARTÍNEZ  
SEVILLA

Dos payasos sobre el escenario. Un dipsómano controvertido con una maleta que le lleva a ninguna parte y una muchacha dormida al lado de una bici y juegos y mucha imaginación. Agridulce acidez. Cerebro infantil efervescente. Sístoles y diástoles del corazón inundando nuestras venas de ternura. El orbe sideral subyace en el planeta que habitamos. Un florilegio amoroso que clava zarpazos cariñosos en el encuentro con nosotros mismos. Una bicicleta alada o un aeroplano primitivo para ir a encontrar la vida en la propia muerte. Es el exilio de la niñez soñada que olvidan muchos hombres al hacerse mayores. Amor y amistad. Eros y Tánatos. “Cuando el cuerpo se descompone –explica el autor–, aparece lo esencial. El ser humano no es más que un nudo de relaciones. Lo único que cuenta son las relaciones”.

La flor y el zorro y la serpiente. El afecto es invisible. Cristaliza en los payasos protagonistas, la filosofía del autor y la recepción del público participando en el espectáculo. Excelente José Luis Gómez en su acepción de “pequeño delfín”, rubio, jacarandoso y borrachín hasta refugiarse en los brazos de la muerte. Cordial, simpática, sandunguera Inma Nieto ofreciendo la delicadeza de su inocencia, pudor y perseverancia. Actuaciones escénicas inspiradas en las acuarelas con las que el autor ilustró la primera edición de su libro por Galimard, París 1946.